

PINEDA NOVO, SIEMPRE «NOVO»

DANIEL Pineda Novo acaba de entregarme su último libro —«Antonio Ramírez. El baile gitano de Jerez» (Jerez, 2005)— y uno se apresura a comentarlo antes de que se convierta en el antepenúltimo, porque aunque Pineda Novo carezca del gen japonés que atesoran algunos de sus paisanos de Coria del Río, Daniel es un investigador de una asombrosa capacidad de trabajo y de una curiosidad infinita. Ahí están para demostrarlo sus poemas, biografías, estudios y ensayos sobre los temas más diversos, pues lo mismo escribe sobre música, pintura y poesía, que acerca de toros, flamenco y copla. Y ya para acozarme del todo, me asegura tener preparado un estudio crítico-literario sobre la obra de Felipe Pardo y Aliaga, poeta peruano del siglo XIX y discípulo de Alberto Lista.



FERNANDO
IWASAKI

Antonio Ramírez fue un olvidado bailaror que contribuyó al canto del cisne de los cafés cantantes sevillanos, el «Kursaal» y el «Novedades». Su gran rival en los escenarios locales fue Antonio «El de Bilbao» y Fernando «El de Triana» glosó la figura de Antonio Ramírez en su célebre «Arte y artistas flamencos» (1935). Pineda Novo acopiaba una baraja de recortes, referencias, memorias y fotografías, y a falta de la experiencia visual del baile de «Ramirito» realiza unos brillantes juegos de manos con los escasos naipes de la vida del bailaror jerezano. Dicho de otro modo, a falta de noticias del árbol, Pineda Novo reconstruye el bosque flamenco de la

Sevilla de los años veinte.

Así, por las páginas de «Antonio Ramírez» desfilan «La Macarrona», «La Malena», Félix «El Loco», «El Estampío» y todos los cantaores y guitarristas célebres de la época. ¿Nunca se cruzó nuestro bailaror con Vicente Escudero? ¿Ni con Antonio Triana, pareja de baile de «Argentinita»? Si Daniel Pineda Novo quisiera escribir una biografía de Antonio Triana, aquí en Sevilla vive ya retirada y dedicada a la pintura su hija Luisa Triana, bailaora de unas vivencias extraordinarias. Y si se atreviera a escribir sobre Juan Sánchez Valencia «El Estampío», en Nueva York vive todavía el último de sus discípulos, el bailaror mexicano Roberto Ximénez, quien fue condiscípulo de Enrique «El cojo» en la academia del «Estampío».

Uno de los pasajes más divertidos de «Antonio Ramírez» glosa un capítulo de la novela «Reina en el Kursaal» y que narra una juerga de señoritos en un reservado del café cantante. La «Faica» y Antonio Ramírez bailaban unos tangos de sensualidad descarada y «sin perder el ritmo del tango, el bailaror, con los brazos en alto y agitando el vientre al compás del anca de la bailaora, en un molinillo formidablemente cínico, simulaba el acto sexual, entre los gritos, los rebuznos y los maullidos de entusiasmo de la reunión». Si los nombres de los artistas son reales y los de los señoritos también, ¿por qué tendríamos que dudar de los maullidos y de los rebuznos?

A Pineda Novo no hay que agradecerle que escriba tanto, sino que siempre sea nuevo y original. Por eso es «Novo».